

---

---

# ELEMENTOS ESENCIALES DE LAS RELACIONES DE ALTO NIVEL ENTRE LAS CASAS REALES HITITA Y EGIPCIA (PRIMERA MITAD DEL s.XIII a.C.). MANIPULACION Y PROPAGANDA CELEBRATIVA

Juan Manuel González Salazar  
Universidad Autónoma de Madrid

Algunos de los elementos esenciales de las álgidas relaciones entre los grandes colosos, sea Hatti o Egipto (1), durante gran parte del siglo XIII a.C. -sobre todo en el largo reinado del faraón Ramsés II de la Dinastía XIX-, han tenido una mayor proyección desde el punto de vista egipcio, en un plano ideológico y propagandístico que enlaza con su concepción de considerarse *centro del universo* (2). También es verdad que a veces contamos con pocas fuentes del lado anatólico, pero las que tenemos nos proporcionan la visión de los hititas, y es desde esa perspectiva, sobre todo durante los reinados de tres monarcas como Muwatalli II, Mursili III -Urhi-Tesub- y Hattusili III que procuraremos analizar brevemente la situación. Estos soberanos hititas tuvieron bastante que ver con los problemas que, durante la primera mitad del s.XIII a.C., llevaron al enfrentamiento definitivo que estas dos grandes potencias dirimieron en los territorios sirios fronterizos entre ambos y que se saldaron con la relativa pacificación de sus relaciones.

Los acontecimientos pueden hablar por sí mismos, aún cuando desde ambas partes parece existir una propaganda que buscaba canalizar hacia cada bando un alto grado de privilegio y predominio mutuo (3). La posición de los dos reinos se mantuvo estable a partir de estos momen-

- (1) Sobre algunos de los aspectos de las relaciones entre ambos poderes, vid nuestro trabajo previo en el *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* (nº 7, 1997, p. 111 ss.) titulado "Hatti y Egipto. Algunos aspectos de los contactos entre dos grandes reinos durante el *Bronce Tardío*". Por lo que respecta a la edición de los textos en hitita que aparecen, se siguen las normas aceptadas dentro de la *Hititología*, lo mismo que ocurre con las abreviaturas citadas a lo largo del artículo, entre otros, vid. H. G. GÜTERBOCK/H. A. HOFFNER<sup>Jr</sup> (eds.): *The Hittite Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago*. Chicago 1980 ss.
- (2) Esto se observa en la concepción *centralista* de las fronteras de un estado hegemónico que tiende a marginar la importancia de los otros estados, y sobre todo aparece reflejada de forma explícita en estados próximo-orientales de la Antigüedad como Egipto y Asiria -concretamente durante este relevante período- vid. M. LIVERANI: "Confine e frontiera nel Vicino Oriente del Tardo Bronzo: Spunti di discussione e riflessione". *Scienze dell'Antichità* 2, 1988, p. 82 ss.; y de forma más ampliada en idem: *Prestige and Interest. International Relations in the Near East ca. 1600 1100 B.C.*. HANES 1, Padova 1990, 51 ss., *passim*.
- (3) En general, sobre los aspectos de la manipulación propagandística de los acontecimientos y las relaciones entre los principales estados, en particular Hatti y Egipto, durante este momento, vid. Th. von der WAY: *Die Text-überlieferung Ramses' II. zur Qadeš-Schlacht*. Hildesheim 1984, *passim*; y M. LIVERANI: "Hattushili alle prese con la propaganda ramesside". *Or* 59, 1990, p. 207 ss.

---

---

tos del s. XIII a.C., no observándose signos evidentes de abierta hostilidad para que nuevas amenazas externas fueran motivo de enfrentamiento armado. Así, se limitaron las campañas de los egipcios hacia Siria septentrional y los territorios bajo el dominio hitita generándose una *entente cordial*, mientras que desde el punto de vista de Hatti su problema en la zona no provenía del S sino del E, desde más allá de la frontera que había establecido sobre el curso del Éufrates (4).

Hasta el momento, las referencias principales que teóricamente se pueden usar provienen fundamentalmente del reinado del hermano y sucesor -aunque no inmediato- de Muwatalli: el monarca Hattusili III.

Pero por lo que conocemos, Anatolia bajo Muwatalli -ca.1296-1273 a.C.- parece estar sufriendo continuas amenazas. De este modo, es particularmente señalable el traslado de la capital hitita al territorio del País Inferior -concretamente al sitio no localizado de DU- (t)assa/Tarhuntassa-, que entre otros motivos se efectúa por estar más cerca de lo que sucede con respecto a los territorios sirios y las constantes amenazas desde Egipto, pero que también tiene que ver con las cuestiones que acontecen dentro del propio reino hitita en Anatolia (5).

Durante este reinado del soberano anatólico, uno de los problemas externos más relevantes que tiene que afrontar es el expansionismo de Egipto en Siria que finalizará con el enfrenta-

---

(4) El tema de la amenaza asiria sobre el reino hitita la hemos tratado de forma particularmente profunda, entre otros, en los siguientes trabajos: "Quelques considérations sur l'Euphrate comme ligne de frontière pendant le royaume hittite, XIV XIII siècles av.J.C.". En *Studies for Ancient Near Eastern Cultures. Metin Akyurt Bahattin Devam in Memoriam*. Hacettepe Üniversitesi, İstanbul 1995, p. 299 ss.; *Ocupación y defensa del territorio durante el período Imperial hitita (ss. XIV-XIII a.C.) El tercio superior y medio del Éufrates*. Universidad Autónoma de Madrid 1996 (Tesis de Licenciatura); o "Apuntes sobre el curso superior del Éufrates y el reino hitita de Anatolia. Nuevas vías de investigación". *Orient Express. Notes et Nouvelles d'Archéologie Orientale* 2/1997, p. 62 s.

(5) Esta era la primera vez desde que se había instalado la capital hitita en Hattusa -actual Bogazköy/Bogazkale- en tiempos de Hattusili I -principios del s. XVI a.C.- que el centro de poder hitita sufrió un cambio geográfico, si bien este fue provisional y en el reinado del propio Hattusili III de nuevo Hattusa fue capital hitita hasta el final. Esta zona eventual de traslado, al S. de Hatti, más allá del río Marassanta/İya -Halys-, quedaba más cerca de lo que acontecía en Siria -que ahora presentaba el máximo interés- ante el enfrentamiento con Egipto, alejándole de los problemas que tenía al N. de la capital con los gasgas. La región de Tarhuntassa pasó con el tiempo a convertirse en una especie de reino que, aunque en manos de miembros de la dinastía real hitita, gozó de cierta autonomía, aunque fue establecido como *reino-tapón* frente a las amenazas que proviniesen del ámbito de Arwaza y los territorios *satélites* suroccidentales de Anatolia, vid. H. OTTEN: *Die Bronzetafel aus Bogazköy: Ein Staatsvertrag Tutḫalijas IV*. StBoT *Beih.* 1, Wiesbaden 1988, p. 1 ss.; O. R. GURNEY: "Hittite Geography: thirty years on". En *Fs.ALP*, 1992, p. 217 ss.; y J. MELLAART: "The Present State of". *Fs.N. ÖZGÜÇ*, 1993, p. 416 ss.

miento en las cercanías de Qades -ca.1275 a.C.- (6). Pero al mismo tiempo, en una situación paralela, vemos que Asiria desde los sectores orientales se presenta como otra *potencia* a tener en cuenta, al mismo nivel que otros reinos, y con unos afanes de expansión que llevan a que choque con Hatti que estaba firmemente establecido sobre el curso del Éufrates superior y medio.

De la documentación que poseemos para este monarca, las más claras referencias sobre el estado de cosas que preocupan al reino hitita a inicios del s. XIII a.C. se ven en una parte del texto del *tratado* entre el rey hitita Muwatalli y Alaksandu de Wilusa -CTH 76- (7). De este modo, podemos leer algunas de sus más claras disposiciones:

### III § 14

- 3 [(ŠA KI.KAL.BAD)]-ma-at-<sup>r</sup>ta<sup>1</sup>ANŠE.KUR.RAMEŠ iš-hi-ú-u[(I ki-iš-ša- an)]
- 4 [(i-ya-an e-e)]š-du<sup>r</sup>ma<sup>1</sup>-a-an <sup>D</sup>UTUŠI a-pí-ma (8) KUR-e-a[(z)]
- 5 [(na-aš-šu <sup>URUK</sup>)]ar-ki-<sup>r</sup>ša<sup>1</sup>-az (9) <sup>URU</sup>Lu-<sup>r</sup>uk<sup>1</sup>-<sup>r</sup>ka<sup>1</sup>-a-az na-aš-[(ma <sup>URU</sup>Wa-ar-ši-ya-al-la-z)a]
- 6 [(la-ah-hi-ya-m)]i nu-mu zi-<sup>r</sup>ik<sup>1</sup>-<sup>r</sup>ka<sup>1</sup> <sup>r</sup>QA<sup>1</sup>-DU ZABMEŠ ANŠE.<sup>r</sup>KUR<sup>1</sup>[(.RAMEŠ)]
- 7 [(kat-<sup>r</sup>ta<sup>1</sup>-an la-ah-h)]i-ya-ši na-a -ma ma-aš-an *BE-LU* ku-in-<sup>r</sup>ki<sup>1</sup> [(ki-e- iz)]
- 8 [(KUR-az)] la-ah-hi-ya-u-wa-an-zi u-i-ya-mi nu a-p[(i-e-da-ni-ya)]
- 9 [(kat-ta-an la-ah)]-hi-eš-ki-ši <sup>URU</sup>Ha-ad-du-ša-az (10)-ma-wa-at-<sup>r</sup>ta<sup>1</sup>

(6) Para el desarrollo de los acontecimientos que conducen al famoso enfrentamiento entre Muwatalli y Ramsés II en las inmediaciones de Qades, nos remitimos a la visión general de H. KLENGEL: *Syria. 3000 to 300 B.C. A Handbook of Political History*. Berlin 1992, p. 116 ss. (cf. W. J. MURNANE: *The Road to Kadesh*. SAOC 42, Chicago 1985, passim), concretamente sobre la rivalidad entre ambos poderes con respecto a la zona de Amurru y Qades, p. 157 ss. -más referencias posteriormente-. Esta confrontación supuso que el problema egipcio-hitita finalizase con el paso del tiempo -al menos hasta el reinado de Hattusili III y la firma de la paz definitiva (ca.1259)-. Paralelamente, el enemigo principal de Hatti se focalizó en Asiria. Brevemente, vid. C. ZACCAGNINI: "A Note on the Hittite International Relations at the Time of Tuthaliya IV". En F. IMPARATI (ed.): *Fs.PUGLIESE CARRATELLI*. 1988, p. 298 s.

(7) Texto KUB XIX 6 + XXI 1 + KBo XIX 73, 73a (+ duplicados), edición crítica de J. FRIEDRICH: *Staatsverträge des Hatti Reiches in hethitischer Sprache, II*. MVAeG 34/1, Leipzig 1930, p. 42 ss.

(8) Puede tratarse de un error del escriba por *a-pí-iz*, vid. J. FRIEDRICH: *SV II*, p. 67, nota 16.

(9) Vid. J. FRIEDRICH: *SV II*, p. 67, nota 17, en las variantes B (= KUB XXI 5 + KBo XIX 74) lín. 20, y C<sub>2</sub> (= KUB XXI 4) lín. 25, se hace referencia al territorio de Masa, que junto a Lukka y Warsiya(IIa) se situarían en las regiones occidentales de Anatolia (sobre Masa, vid. G. DEL MONTE/J. TISCHLER: *Die Orts und Gewässernamen der hethitischen Texte*. RGTC VI, Wiesbaden 1978, p. 264; y G. DEL MONTE: *Die Orts und Gewässernamen der Hethitischen Texte. Supplement*. RGTC VI/2, Wiesbaden 1992, p. 102 ss.).

- 10 [(ki-e la)]-<sup>r</sup>ah<sup>1</sup>-hi-ya-tar A-NA DUTUŠI<sup>1</sup> ku-i-e-ešLUGALMEŠ an[(-te?-e-li- e-eš)]
- 11 [(LUGAL KUR URU)]Mi-iz-ra (11) LUGAL KUR URUŠa-an-ha-ra LUGAL KUR<sup>URU</sup>[(Ha-ni-kal-bat)]
- 12 [(na-aš-ma)] LÚ (12) KUR URUAš-šur nu ma-a-an a-pí-ya k[u-iš-ki (za-ah- hi-ya)]
- 13 [(x DIB-an-z)]i na-aš-ma an-dur-za-ma ku-[iš-k(i MA-ḤAR (13) DUTUŠI<sup>1</sup> 'BAL'<sup>1</sup>i-ya-<sup>r</sup>zi<sup>1</sup>)]
- 14 [(DUTUŠI<sup>1</sup> I-ma-a)]t-ta A-NA ZABMEŠ ANŠE.KUR.RAMEŠ ha-at-ra-a-mi)]
- 15 [(nu-mu-uš-ša-an)] ANŠE.KUR.RAMEŠ wa-a[(r-ri lam-mar ar-nu-ut)]

(3-15): *Pero [de este modo, s]ea [fijado] para tí el acuerdo [de las tropas (14)] y los carros. Si yo, mi Majestad (15), [voy a comba]tir a ese territo[r]io (16), [o hacia la ciudad de Karkisa, al territorio Masa], al territorio de Lukka, o [la ciudad de Warsiyalla], entonces tú [combati]rás conmigo con tropas (17) y carr[os]. O si yo envío a algún Señor (18)*

- (10) En la variante B 24 URUHa-at-tu-sa-az, en la C2 32 URUHa-ad-du-sa-za (vid. J. FRIEDRICH: SV II, p. 68, nota 4).
- (11) En las variantes (B 25 y C2) aparece como Mizri, forma con la que se conoce a Egipto en los textos hititas, vid G. DEL MONTE/J. TISCHLER: RGTC VI, p. 273 ss.; G. DEL MONTE: *Supplement*, p. 106.
- (12) Erróneamente en A, puesto que en las variantes B 26 y C2 35 aparece correctamente el sumerograma LUGAL “rey” no simplemente LÚ “hombre”.
- (13) En C2 37 aparece la forma acadia A-NA [PA-N].
- (14) Para el sumerograma KI.KAL.BAD = KARASŠ (hitita *tuzzi-*), vid. J. FRIEDRICH: *Hethitisches Wörterbuch*. Heidelberg 1952, p. 281. Para la lectura del signo cuneiforme, vid. Ch.RÜSTER/E. NEU: *Hethitisches Zeichenlexikon Inventar und Interpretation der Keilschriftzeichen aus den Bogazköy Texten*. StBoT Beiheft 2, Wiesbaden 1989, p. 247 s. (nº 313).
- (15) Hay que señalar que el uso de la expresión DUTUŠI<sup>1</sup>, que viene a significar literalmente “mi Sol” - aunque se pueda interpretar también como “mi Majestad”- es usado en los textos -con matizaciones- desde los primeros momentos de la historia hitita, y podría tener relación con el mundo egipcio (?), o al menos con el influjo de los vasallos o estados limítrofes sirios de los egipcios, de los que los hititas en sus campañas lo habrían tomado y adaptado a sus soberanos, vid. O. CARRUBA: “Le relazioni fra l’Anatolia e l’Egitto intorno alla metà del II millennio a.C.”. *OA* 25, 1976, p. 298 s. ; y H. GONNET: “La titulature royale hittite au I<sup>er</sup> millénaire avant J. C.”. *Hethitica* 3, 1979, p. 19 s.
- (16) Para a-pí-ma KUR-e-az en vez a-pí-iz KUR-e-az, vid. comentario J. FRIEDRICH: SV II, p. 94 s. (A III 4).
- (17) Bajo la forma ZABMEŠ, vemos ERIMMEŠ, vid. J. FRIEDRICH: *HW*, p. 300; en cuanto a la lectura del signo (en acadio ŠAB/P, ZAB/P, en sumerio entre otros ERIM, ÉRIN) vid. Ch.RÜSTER/E. NEU: *HZL*, p. 254 (nº 327).
- (18) El destacado papel de los BELU/ENMEŠ (en hitita *isha-*), que incluirían importantes personajes del ámbito de la corte o funcionarios de la administración y militares, incluso con atribuciones en las zonas de frontera, viene ejemplificado en los textos hititas, vid. F. IMPARATI: “«Signori» e «figli del re»”. *Or* 44, 1975, p. 80 ss.; F. PECCHIOLI DADDI: *Mestieri, professioni e dignità nell’Anatolia ittita*. Roma 1982, p. 477 ss., da la denominación genérica de “signore, nobile”. En la traducción proporcionada por J. GARSTANG/O. R. GURNEY: *The Geography of the Hittite Empire*. London 1959, p. 102, se habla de “commander” más que de simple “señor”.

desde [este territorio (19)] para combatir (20), entonces tú [combati]rás pa[ra ese (21)]. Pero (también) desde la ciudad de Hattusa [estas cam]pañas (son) para tí (22): los reyes que (son) de [igual rango (23)] a mi Majestad, (como) [el Rey del País de] Egipto (24), el Rey del País de Sanhara (25), el rey del País de [Hanigalbat (26)] o el (rey) del País de Assur; si allí al[guno marcha (27) al combate] (contra mí), o dentro (de Hatti) al[guno promueve una rebelión (28) contra mi Majestad], (y) yo, [mi Majestad], te escribo por el ejército y los carros, entonces [tráeme enseguida] (al ejército y) a los carros para a[yuda].

El acuerdo hay que incluirlo dentro del intento de afirmar la estabilidad de los sectores occidentales de Anatolia, que habían llevado durante el anterior reinado de su padre Mursili II a un gran desarrollo de las campañas hacia la zona, sobre todo a Arzawa (29). En este caso, el tratado se firma con el enigmático monarca Alaksandu de Wilusa (30). Debemos llamar la atención sobre las importantes disposiciones y cláusulas de apoyo militar -comunes a todos los

(19) Se refiere a "desde el territorio de Hatti".

(20) El término *lahhiyawanzi* es un infinitivo del verbo *lahiyai-*, vid. J. FRIEDRICH: *HW*, p. 124.

(21) Se podría interpretar como "combatir del lado del o como aliado Señor" que ha mandado el monarca hitita.

(22) Es una frase nominal que tiene un sentido complejo pero que parece referirse a lo que viene después como parte de las obligaciones militares del monarca de Wilusa con respecto al *Gran Rey* de Hatti. Vid. las traducciones de J. FRIEDRICH: *SV II*, p. 69; y J. GARSTANG/O. R. GURNEY: *Geogr.*, p. 102.

(23) Comentario de J. FRIEDRICH: *SV II*, p. 96 (A III 10).

(24) Referencia al faraón egipcio Ramsés II.

(25) De no muy clara localización, vid. G. DEL MONTE/J. TISCHLER: *RGTC VI*, p. 344, pudiendo estar en relación con el territorio de Babilonia.

(26) El territorio de Hanigalbat, hacia el E. del curso del Éufrates, formaba parte del antiguo reino hurrita de Mitanni, pero tras las campañas hititas del monarca Suppiluliuma I en la zona -s.XIV a.C- pasó a convertirse en un estado *vasallo* de Hatti hasta la posterior expansión asiria, vid. las referencias de nuestros trabajos nota 4 (cf. la perspectiva asiria de su avance hacia occidente hasta encarar con las posiciones hititas en A. HARRAK: *Assyria and Hanigalbat*. Texte und Studien zur Orientalistik 4, Hildesheim 1987, *passim*).

(27) Sobre el estudio de esta laguna, vid. J. FRIEDRICH: *SV II*, p. 97, A III 13, (cf. J. GARSTANG/O. R. GURNEY: *Geogr.*, p. 102).

(28) Sobre el ideograma BAL con esta acepción, vid. J. FRIEDRICH: *HW*, p. 266.

(29) Brevemente las campañas de los monarcas hititas hacia occidente a través de sus fuentes, en A. ÜNAL: "Two Peoples on both Sides of the Aegean Sea: Did the Achaeans and the Hittites Know Each Other?". En H. I. H. PRINCE TAKAHITO MIKASA: *Essays on Ancient Anatolian and Syrian Studies in the 2nd and 1st Millennium B.C.*, Wiesbaden 1991, p. 30 ss.

(30) Cabe citar brevemente que la figura de Alaksandu se ha querido relacionar con el nombre griego de 'Ἀλέξανδρος, el Alejandro/Paris de la *Guerra de Troya*, y, por tanto, a Wilusa con Ilión/Troya. Sin entrar en un debate que queda abierto, sólo queda establecer que el poder con el que llega a un acuerdo Muwatalli es del sector occidental de Anatolia como Wilusa (*Troya(?)*), pero sin que pueda establecerse una mayor relación. Para el análisis de posibles analogías entre uno de los personajes homéricos y el mencionado en los textos hititas, en general y brevemente, vid. J. FRIEDRICH: *SV II*, p. 42 ss.; O. R. GURNEY: *The Hittites*. Harmondsworth 1990, p. 45 ss.; también en relación con los Ahhiyawa (*griegos aqueos(?)*), vid. A. ÜNAL: en H. I. H. PRINCE TAKAHITO MIKASA (Ed.), 1991, p. 26 ss.; o en O. CARRUBA: "Ahhiya e Ahhiyawa, la Grecia e l'Egeo". En *Fs.HOUWINK TEN CATE*, 1995, p. 19 s.

pactos firmados por Hatti- (31), y, sobre todo, frente a quienes están establecidas, puesto que la situación no parece que sea muy halagüeña si observamos las potenciales amenazas exteriores. Las posiciones que los hititas tienen que afrontar, con particular referencia a los sectores sudorientales, no parece demasiado satisfactoria. El enemigo asirio ha conseguido alcanzar el Éufrates llegando a encarar de alguna manera las posesiones de Hatti (32), y el expansionismo egipcio, sobre todo de Ramsés II, también parece hacerse notar en los territorios de Siria (33).

La sustitución de Muwatalli, tras su muerte, por su hijo Urhi-Tesub -nombre hurrita con el que es conocido el nuevo monarca frente al apelativo dinástico hitita de Mursili III, ca.1273-1266 a.C.-, no parece que haya solucionado nada de esta situación de relativa inseguridad interna y externa en el reino hitita (34).

Sin entrar en el breve reinado del monarca Urhi-Tesub (35), hay que establecer que fue capturado por su tío Hattusili durante la *guerra civil* entre los dos bandos hititas que luchan por el poder, siendo deportado a los territorios sirios de Nuhhase (36), desde donde parece que quiso

(31) Cláusulas que son parte integrante de los *tratados* firmados por los hititas con otras entidades, en nuestro caso pequeños reinos, teniendo importancia el apoyo mutuo contra enemigos *externos* (de Hatti, del vasallo o súbdito, o en relación con tránsito de tropas) o *internos* (en Hattusa o en el país del vasallo), en general, vid. V. KOROŠEC: *Hethitische Staatsverträge. Ein Beitrag zu ihrer juristischen Wertung*. Leipzig 1931, p. 72 ss.; y para los tratados sirio-hititas, vid. G. DEL MONTE: "Traduzione e Interferenza nei trattati siro hittiti". *VO* 3, 1980, p. 103 ss.; e idem: *Il trattato fra Mušili II di Hattuša e Niqmepa' di Ugarit*. OAC 18, Roma 1986, p. 10.

(32) El reino de Hanigalbat, *vasallo* hitita, fue finalmente conquistado y anexionado por Asiria, lo que la iba convirtiendo en la *potencia* que, poco a poco, suplirá en cuanto amenaza para Hatti a Egipto. Para la posible administración de Hanigalbat por los asirios, vid. A. HARRAK: *Assyria*, p. 129 ss.

(33) Previamente se registran problemas en la frontera meridional siria con el faraón Seti/Setos I, predecesor de Ramsés II, vid. W. J. MURNANE: op.cit., 1985, p. 53 ss.

(34) El traslado de la capital de Hattusa hacia el *País inferior*, en Tarhuntassa -vid. más arriba-, podría confirmar la escasa documentación que en los archivos de la *metrópoli* hitita se tiene de este monarca. Referencias al traslado provisional desde Hattusa nos lo proporciona su hermano Hattusili III en su *Apología* (CTH 81) l 75 ss. (§ 6). En cuanto a las menciones a Tarhuntassa, ll 53 y IV 63, y el desplazamiento de la capital durante este reinado, vid. H. OTTEN: *Die Apologie Hattusilis III. Das Bild der Überlieferung*. *StBoT* 24, 1981, p. 10 s.

(35) Con el nombre dinástico de Mursili III, apelativo que no aparece en los textos, pues tras la deposición por parte de su tío Hattusili III, sufre una verdadera *damnatio memoriae*. Para la justificación de este hecho a través de su *Apología*, vid. A. ARCHI: "The Propaganda of Hattušiliš III". *SMEA* 14, 1971, p. 185 ss.; A. HOFFNER jr: "Propaganda and Political Justification in Hittite Historiography". En H. GOEDICKE/ J. J. M. ROBERTS: *Unity and Diversity. Essays in the History, Literature, and Religion of the Ancient Near East*. Baltimore 1975, p. 49 ss.; más recientemente vid. F. IMPARATI: "Apology of Hattušili III or Designation of his Successor?". En *Fs.HOUWINK TEN CATE*, 1995, p. 143 ss.

(36) Así lo vemos en las palabras de su deportador Hattusili III, § 11 V 32 s. : nu-uš [(*-ši I-NA KUR URUNu-ha*)]š-ši URUDIDI.LI.HI.A BÂD AD-DIN na-aš a-pí-ya e-eš-t[(a ..)], "y le dí ciudades fortificadas en el país de Nuhhase, y allí estuvo" (H. OTTEN: *StBoT* 24, 1981, p. 24 s.).

---

---

huir al reino de Kardunias -como se conocía a la Babilonia casita- (37), para finalizar con una posible estancia en Egipto (38).

Así, tras una serie de avatares internos que tienen como centro a su sobrino, y la fractura del reino hitita en dos facciones, se finalizará con la llegada al trono de Hattusili III de forma no muy ortodoxa a través de un *golpe de estado*, tras pocos años de gobierno de Urhi-Tesub, el monarca reinante hasta ese momento.

Con el rey Hattusili III -ca.1273-1235 a.C.-, que ya había vivido el enfrentamiento contra Egipto como príncipe hitita, se consagró por escrito la paz con el mayor enemigo que hasta entonces había tenido Hatti. Este monarca, ya antes de su llegada al trono, y en tiempos de Muwatalli, su hermano, había estado activo y le había ayudado proporcionándole tropas en la *batalla de Qades* (39).

De este modo, frente a los problemas que asolaban el interior de Anatolia, sobre todo en el frente septentrional en relación con las poblaciones hostiles que allí vivían, Hattusili ayuda a su hermano en esta importante campaña. Este enfrentamiento, a pesar de las informaciones que se manejan por cada bando, muestra un resultado muy poco esclarecedor, si bien todo hace pensar que el mayor beneficiado fue el lado hitita -que mantuvo intacta su frontera siria en los momentos posteriores al choque-. Los acontecimientos se pueden sintetizar como siguen: la situación de amenaza egipcia sobre el límite meridional de Hatti en Siria -territorios de Amurru y Qades/Kinza sobre el Orontes (40)- se hace evidente con Ramsés II -que parece querer reme-

---

(37) vid. H. OTTEN, *ibidem*.

(38) Sobre los episodios contados por Hattusili III, vid. H. OTTEN: *StBoT* 24, 1981, p. 24 ss.; y Ph.H. J. HOUWINK TEN CATE: "The Early and Late Phases of Urhi-Tesub's Career". En *Anatolian Studies Presented to HANS GUSTAV GÜTERBOCK on the Occasion of his 65th Birthday* (=Fs.GÜTERBOCK). *PIHANSt* 33, Istanbul 1974, p. 137 ss., en cuanto a las actividades en Siria, y en relación con el problema de su huida a Egipto y la petición de extradición p. 145 ss. (cf. W. HELCK: "Urhi-Tesub in Ägypten". *JCS* 17, 1963, p. 87 ss.), en relación al catálogo de las fuentes que se conservan sobre este personaje de diversos períodos, Ten Cate, p. 147 ss. Entre ellas, destacar las referencias en un texto posterior, KUB XXVI 70, que es una carta entre Tuthaliya IV y Tukulti-Ninurta I, y en ella aparece la mención al destronado y exiliado rey hitita Urhi-Tesub, que parece haber mantenido contactos con el asirio Salmanasar I en un intento por desestabilizar las relaciones cuando éstas no eran tan buenas entre las dos monarquías, aprovechándolo para su propio beneficio y un posible regreso al trono desde su exilio con el apoyo de Asiria -como también parece que pretendió con Egipto-, vid. A. HARRAK: *Assyria*, pp. 147 y 167 s.

(39) Hay que establecer que un importante ejército fue el que debió poner en marcha Hatti frente a los egipcios, y en él había tropas y carros de Hattusili III, siendo todavía rey de Hakmis -ciudad situada en Anatolia septentrional que le había asignado su propio hermano Muwatalli, junto con otros territorios, para acometer las campañas contra los gasgas-, vid. H. OTTEN: *StBoT* 24, 1981, p. 16 s. , Il 69 ss. Para el período de Hattusili III y la *batalla de Qades* durante el reinado de su hermano Muwatalli, cf. A. ÜNAL: *Hattusili III. Hattusili bis zu seiner Thronbesteigung*. *THeth* 3, 1974, p. 80 ss.

(40) El territorio de Amurru se situaba *grosso modo* en el interior de Siria -al N del Líbano-, y Qades/Kinza, se encontraba sobre el Orontes. Sobre su localización respectiva, vid. G. DEL MONTE/J. TISCHLER: *RGTC* VI, pp. 14 s. y 209; y DEL MONTE: *Supplement.*, pp. 5 y 79.

---

---

morar los éxitos de algunos de sus antecesores de la Dinastía XVIII que habían llegado a cruzar el Éufrates- (41). De las escasas noticias que poseemos, sin conocer el desarrollo previo de los acontecimientos a nivel diplomático o militar, encontramos al ejército egipcio marchando hacia Qades, y a Muwatalli preparado para el enfrentamiento con importantes contingentes provenientes de la mayor parte de Anatolia y de sus vasallos sirios (42). Aquí los hechos son claros, y la estrategia hitita de engañar al faraón y a sus tropas, y sorprenderles atacando, les proporcionó una cierta ventaja militar, suficiente para mantener el status quo fronterizo. De este modo, Hattusili III narra de forma breve y concisa el apoyo prestado a su hermano en la batalla (43):

§ 9 II

---

69 GIM-an-ma ú-it Š[(EŠ -Y)]A ku-wa-pí I-NA KUR Mi-iz-ri-i pa-it

- (41) Sobre el tema de la expansión egipcia hacia Palestina y Siria durante la Dinastía XVIII, entre otros, vid. W. HELCK: *Die Beziehungen Ägypten zu Vorderasien im 3. und 2. Jahrtausend V. Chr.* Wiesbaden 1971, p. 134 ss. (cf. idem: "Zur staatlichen Organisation Syriens im Beginn der 18. Dynastie". AfO 22, 1968/69, p. 27 ss.); y A. SPALINGER: "A New Reference to an Egyptian Campaign of Thutmose III in Asia". JNES 37, 1978, p. 38 ss. Los éxitos de Egipto a nivel internacional, combatiendo en Asia y recibiendo regalos diplomáticos desde distintos puntos como Asia, Babilonia e incluso Hatti son reflejados en la propia documentación. De este modo, sólo aparece mencionado un monarca hitita en las fuentes de Tutmosis III, Urk.IV 701, dando un tributo al faraón después de su victoriosa 8.<sup>a</sup> campaña, aunque no queda muy claro a quién pueda referirse. Para el texto, vid. *Urkunden des ägyptischen Altertums, IV. Abt.: Urkunden der 18. Dynastie.* Leipzig 1906-1909, Berlin 1955-1958 (= Urk.IV). Traducciones de los fascículos 5-16 (Urk.IV 315-1225) por A. BURKHARTDT et alii, Berlin 1984.
- (42) Para los participantes en la *Batalla de Qades* en los textos egipcios, es reseñable la obra clásica de C. KUENTZ: *La Bataille de Qadesh.* Mémoires de l'Institut Français de Archéologie Orientale du Caire, 55, Kairo 1928, pp. 226, 241, 262, 341 y 385; también A. GARDINER: *The Kadesh Inscriptions of Ramesses II.* Oxford 1960, p. 8 (Poem. 40-53); y K. A. KITCHEN: *Ramesside Inscriptions, Historical and Biographical.* (= KRI vol.II), pp. 16: 1 - 20: 10. Además, W. HELCK: *Die Beziehungen Ägyptens zu Vorderasien Im 3. und 2. Jahrtausend v.CHR.* Wiesbaden 1971, p. 195 s. Sobre otros aspectos de la batalla con relevantes referencias, entre otros, vid. A. KUSCHKE: "Das Terrain der Schlacht bei Qades und die Anmarschwege Ramses' II". ZDPV 95, 1979, p. 7 ss.; K. A. KITCHEN: *Pharaoh Triumphant: The Life and Times of Ramesses II.* Warminster, 1982, p. 53 ss.; o G. FECHT: "Ramses II. und die Schlacht bei Qadesch". GM 80, 1984, p. 23 ss. -más referencias sobre el tema a lo largo de nuestro estudio-
- (43) Este relevante episodio en H. OTTEN: *StBoT* 24, 1981, p. 16 s. Hay que señalar que la mención al conflicto con Egipto es contada de forma muy breve en este documento frente a otras campañas realizadas en Anatolia contra las poblaciones gasgas de las montañas del N pónico, a las que continuamente hace referencia -*Apología*, passim-, tal vez, podríamos deducir que la participación de Hattusili en ayuda de su hermano en cuanto a la *batalla de Qades* fuese de escasa relevancia, aunque proporcionase su apoyo con las tropas que tenía bajo su mando, vid. A. ÜNAL: *THeth* 3, p. 81 ss. (cf. reseña de G. DEL MONTE: *SMEA* 17, 1977, p. 321 s. ).



70 nu(-za) KUR.KUR<sup>MES</sup> ku-e ke-<sup>r</sup>e<sup>1</sup> EGIR-pa a-še-ša-nu[(-nu-u)]n nu KARAS<sup>Š</sup>  
ANŠE.KUR.R[(A<sup>MES</sup>Š)]

71 ke-e-el ŠA KUR<sup>TI</sup> A-NA ŠEŠ -YA la-ah-<sup>r</sup>hi<sup>1</sup> <sup>r</sup>T-NA KUR Mi-iz-ri-i

72 GAM-an pé-e-hu-te-nu-un nu-mu-kán PA-NI ŠEŠ-YA ku-it KARAS<sup>Š</sup>  
ANŠE.KUR.RA<sup>MES</sup> ŠA KUR<sup>URU</sup>Ha-at-ti ŠU-i e-eš-ta

73 na-an am-mu-uk : ta-pár-ha .....

(69-73): *Cuando vino mi hermano (Muwatalli), puesto que marchó al territorio de Egipto, estos territorios que de nuevo (yo, Hattusili,) había hecho habitables, cedí las tropas y los carros de este territorio (de Anatolia) (44) a mi hermano para el combate en el territorio de Egipto. Y dado que en presencia de mi hermano las tropas y los carros del territorio de Hatti (45) estaban en (mi) mano, yo las dirigí.*

Sin que se pueda concretar de forma definitiva cómo se tradujo el apoyo prestado por el hermano de Muwatalli para el positivo desarrollo de los acontecimientos, sí se puede afirmar que lo que se había comenzado por las armas, posteriormente se ratificará con el equilibrio que en Siria, a través de la diplomacia, con la firma de un acuerdo, supuso en cierta medida el final de las hostilidades entre los dos colosos (46). Pero a ello se suman otra serie de hechos que muestran que el camino hacia la solución definitiva de las diferencias entre Hatti y Egipto tiene un largo trecho que recorrer. Así, los contactos con otro de los poderes del momento, como la

(44) El nombramiento por parte de su hermano Muwatalli como rey de la ciudad septentrional de Hakmis, con la cesión de importantes territorios al N de la capital hitita Hattusa -*Apología* § 8 ll 55 ss., *passim*-, y ejerciendo el poder con cierta autonomía, podría permitirle aportar cierto número de tropas para el combate que se debía desarrollar en Siria, y de este modo participar de alguna forma en el acontecimiento. Para el fragmento de su *Apología* con la referencia a su nombramiento y cesión de los territorios, vid. H. OTTEN: *StBoT* 24, 1981, p. 14 s., *passim*.

(45) En referencia a los territorios hititas que él gobernaba en Anatolia septentrional desde Hakmis, -vid. nota anterior-.

(46) Sobre el *tratado* entre ambos poderes, recientemente, vid. A. SPALINGER: "Considerations on the Hittite Treaty between Egypt and Hatti". *SAK* 9, 1981, pp. 299 ss., 307 ss. y 321 s. para las referencias en el tratado al monarca Muwatalli y al conflicto previo a la firma; y G. KESTEMONT: "Accords internationaux relatifs aux ligues hittites (1600-1200 av.JC.). Dossier C: le dossier égyptien". *OLP* 12, 1981, pp. 15 ss., 20 ss. y 40 s., sobre los enfrentamientos anteriores. Para el contexto que envuelve a la situación, vid. M. B. ROWTON: "The Background of the Treaty between Ramesses II and Hattusili III". *JCS* 13, 1959, p. 1 ss. En cuanto a los posibles acuerdos previos entre Hatti y Egipto, de los que no se ha conservado ningún texto como éste, sino sólo referencias a su existencia en las fuentes hititas, entre otros, vid. O. CARRUBA: *op.cit.*, 1976, p. 302 ss.; o D. SÜRENHAGEN: *Paritätische Staatsverträge aus hethitischer Sicht. Zu historischen Aussehen und literarischer Stellung des Textes CTH 379*. *StMed* 5, Pavia 1985, pp. 17 ss., y 66 ss. sobre la diferencia entre las versiones hitita y egipcia del tratado, *passim*.

---

---

Babilonia casita, llevarían a pensar en el intento por parte de Hattusili III de aislar a Asiria, que ahora se presentaba como máxima rival en el Éufrates (47).

Si el acontecimiento reseñable de las relaciones entre los hititas y los egipcios durante el reinado de Ramsés II, previas a la estabilización de ese frente meridional mediante acuerdo formal, fue la batalla en Siria, ésta se refleja también en otros documentos de la época inmediatamente posterior. De este modo, y también dentro de las escasas referencias que se conservan del enfrentamiento en los territorios de Qades (48), conviene señalar la del texto KUB XXI 17, + duplicados, dentro ya del reinado de Hattusili III. Conocido como “*Réquisitoire contre Arma-Datta*” -CTH 86-, y que habría que incluir en los intentos del monarca hitita por justificar su ilegítimo ascenso al trono, y que en este caso hace referencia a unas graves acusaciones sobre este personaje que había gobernado en el *País Superior hitita* antes que el propio Hattusili. Arma-datta, junto a su hijo Sippaziti -ambos relacionados con la familia del monarca-, son acusados de traición y práctica de hechicería -que afectan a la ciudad septentrional de Samuha, donde se encuentra la diosa Istar/Sauska, protectora de Hattusili-, mientras se estaba combatiendo en el frente meridional (49). Por tanto, presenta una breve reflexión sobre la

(47) Previamente a que finalizasen las hostilidades entre Hatti y Egipto con la firma del tratado de paz, Hattusili III mantuvo contactos con el recientemente entronizado rey de la lejana Babilonia casita, Kadasman-Enlil II. En una larga carta en acadio, KBo I 10 + KUB III 72, se establecen las nuevas relaciones diplomáticas entre hititas y babilonios, al mismo tiempo que el monarca hitita recalca que estas ya fueron buenas en época del antecesor en el trono babilonio, Kadasman-Turgu, pero culpa a los babilonios de que no haya ahora contactos por la hostilidad de las poblaciones nómadas de “*ahlamu*” que amenazan a los mensajeros y viajeros (Ro.37 ss.). Teniendo en cuenta que éste problema con los nómadas no era tan importante para los hititas, Hattusili III se introduce en el problema de Asiria (Ro. 44 ss. a cuyo rey considera LUGAL KUR AS-SUR, no como al de Babilonia que lo estima un “*Gran Rey*”, LUGAL.GAL), que tal vez sea lo que realmente impide que existan estos contactos, pues sus tropas obstaculizan el paso a los mensajeros babilonios e hititas en la zona del Éufrates al S de Tuttul, mencionada en Vo.42, y situada en la desembocadura del Balih -afluente del Éufrates-. Por tanto, el enemigo de ambos parece ser Asiria, buscando los hititas en una implícita petición la ayuda para abrir un frente entre los casitas y los asirios. Por otro lado, entre Vo.54-75, también se mencionan las malas relaciones entre Hatti y Egipto, solicitando apoyo militar a Babilonia en caso de conflicto, con lo que habría que situar posiblemente la carta en momentos anteriores a la firma de la paz entre Hattusili III y Ramsés II. Para la traducción del texto, vid. L. OPPENHEIM: *Letters from Mesopotamia*. Chicago-London 1967, p. 136 ss. (sobre las relaciones entre hititas y babilonios durante el período, H. KLENGEL: “Die Hethiter und Babylonien”. *ArOr* 47, 1979, p. 88 ss.). Para el comentario y edición de los fragmentos más destacados A. HARRAK: *Assyria*, p. 84 s. ; una reciente edición íntegra en A. HAGENBUCHNER: *Die Korrespondenz der Hethiter*.II. THeth 16, Heidelberg 1989, p. 281 ss.

(48) Más prolijas desde el bando propagandístico y celebrativo del faraón Ramsés II, como las reflejadas con motivo de la propia batalla, entre otros, vid. Th.von der WAY: op.cit., 1984, p. 386 ss.; o los estudios de A. SPALINGER: “Notes on the Reliefs of the Battle of Kadesh”, y H. GOEDICKE: “The Battle of Kadesh: a Reassessment”. Ambos en H. GOEDICKE (ed.): *Perspectives on the Battle of Kadesh*. Baltimore 1985, pp. 1 ss. y 111 ss., respectivamente. Hay que establecer que en ningún relieve hitita -frente a los abundantes egipcios sobre los muros de varios templos- aparece el tema del choque entre ambos poderes -si bien los textos son algo más prolijos, al menos en cuanto a las relaciones entre ambos-, vid. K. BITTEL: *Hattuscha. Hauptstadt der Hethiter*, Köln 1983, p. 171.

(49) Situación ya desarrollada en el propio texto de la *apología* de Hattusili III, § 4 l 26 ss., *passim*.

---

---

campaña militar contra Egipto de Muwatalli y la aparente confirmación de una victoria hitita y un repliegue egipcio (50).

De esta manera, en este fragmento del extenso documento de época de Hattusili III se hace una concisa, pero sustanciosa, referencia a la actuación de su hermano Muwatalli en el conflicto con Egipto -en este caso sin la mención a su apoyo militar-, ayudando a seguir comprendiendo e interpretando la perspectiva hitita:

Ro.I

14 [nu <sup>1</sup>NIR(.GÁ)]L ku-it LUGAL KUR Mi-iz-ri

15 [KUR (A-mur-r)i-ya la-ah-hi-ya-at

16 [ma-ah]-ha-an-ma-za LUGAL KUR Mi-iz-ri KUR <A->mur-ri-ya

17 [tar-ah(-ta nu EGI)R-pa KUR A-ba pa-it

18 [ma-a(h-ha-an-ma-z)]a <sup>1</sup>NIR.GAL ŠEŠ-ŸA KUR A-ba tar-ha-ta

19 [ -t(a? nu-kán) EGIR-pa] I-NA KUR <sup>URU</sup>Ha-at-ti

20 [pa-it ]x am-mu-uk-ma-kán ŠÀ KUR A-ba

21 [e-šu-un ]

---

(14-21): [Y] Dado que (el rey) Muwatalli (51) condujo la guerra contra el rey de la tierra de Egipto (52) [en la tierra de Amurr]u, cuando venció al rey del territorio de Egipto en la tierra de Amurru, regresó al territorio de Ab/pa. [Cuando], Muwatalli, mi hermano, venció a la tierra de Ab/pa (53), [regresó] al territorio de Hatti [ . . . ] pero yo (Hattusili) [permanecí] en el interior del territorio de Ab/pa (54).

(50) Para la edición completa del texto, KUB XXI 17, + dupl -CTH 86-, vid. A. ÜNAL: *THeth* 4, 1974, p. 18 ss.; y R. LEBRUN: *Samuha, foyer religius de l'empire hittite*. Louvain La Neuve 1976, p. 144 ss. (cf. P. MERIGGI: "Über einige hethitische Fragmente historischen Inhaltes". *WZKM* 58, 1962, p. 90 s.; A. ARCHI: op.cit., 1971, p. 198 s. (cf. la traducción del breve fragmento mencionando el enfrentamiento con Egipto por A. Goetze en J. B. PRITCHARD (ed.): *Ancient Near Eastern Texts. Relating to the Old Testament*. (= ANET<sup>3</sup>) Princeton 1969, p. 319).

(51) Bajo la forma del ideograma <sup>1</sup>NIR.GÁL -frecuentemente utilizado cuando en los textos hititas se hace mención a este monarca- encontramos la denominación de *Muwatalli*, que proviene del adjetivo muwattal(l)i- (*muwattalla-*), "vigoroso, fuerte, poderoso", vid. J. FRIEDRICH: *HW*, p. 146.

(52) Cuando habla del rey del territorio de Egipto, sin especificar su nombre, se refiere claramente al faraón Ramsés II, contemporáneo de Muwatalli y posteriormente del propio Hattusili III que es quien narra la acción.

(53) Lugar situado en las cercanías de la actual Damasco, por tanto al S del territorio de Amurru. Para su localización, vid. G. DEL MONTE/J. TISCHLER: *RGTC* VI, p. 457.

(54) Esta permanencia de Hattusili, mientras su hermano Muwatalli volvía a Hatti, podría suponer el intento de mantener el control y el gobierno sobre estos territorios fronterizos, al S de la propia Qades.

---

---

Por este fragmento conocemos que la *famosa victoria* proclamada por el faraón egipcio podría no ser tan *impresionante*, y quizás se resumiese en haber podido huir con parte de su ejército, incluso perseguido por los hititas hacia el S -hasta las cercanías de la actual Damasco-, donde provisionalmente se establecería un control fronterizo en manos de Hattusili (55).

Complementado a los anteriores, también en un texto hitita fragmentario, como el KUB XXI 8 -incluido dentro de CTH 90-, se hace mención al retorno del rey Muwatalli al país de Hatti -Ro. II 11' s. -, posiblemente tras estas campañas en Siria contra los egipcios, y a las incursiones que desde Anatolia septentrional habían realizado las poblaciones gasgas en su ausencia: (11') ... ma-a-an-ma ŠEŠ -YA-ma (12') [I-NA URUHa-at-]ti E[GIR] pa-it LÚMEŠ URUGa-aš-ga [ (13') ] ZAG-an i-e-ir, "... Pero cuando mi hermano (Muwatalli) regresó [al país de Hatti], los gasgas habían hecho la frontera en [ ] ..." (56). Cf. más arriba las referencias en la apología hasta dónde habían llevado las fronteras los gasgas 7 II 31 ss..

Así, faltando la documentación del propio Muwatalli, queda bastante limitada la visión directa del enfrentamiento entre hititas y egipcios (57), y el enfoque que se pretendió dar por parte de los primeros en los momentos iniciales -aunque los fragmentos que se poseen son claros y hasta cierto punto concluyentes en cuanto a la relativa victoria hitita-; pero además, tenemos dificultad en conocer con nitidez los posibles problemas que vivió el reino de Hatti en esas fechas, convulso en cuestiones internas que afectaban a Anatolia, y que abrieron una fase de relativa desmembración del reino anatólico con una abierta *guerra civil* entre los miembros de su dinastía (58).

De este modo, si como vemos hay menciones esporádicas en los documentos hititas seleccionados, no tan abiertamente celebrativas y propagandísticas como las egipcias de Ramsés II -que, tal vez, también buscasen enjuagar su más que evidente fracaso y derrota frente al consolidado

---

(55) En cuanto a los contactos entre ambos reinos, sobre la base de algunos ejemplos materiales hititas que aparecen en sectores demasiado alejados de la órbita de Hatti, vid. nuestro trabajo en el pasado *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 7, 1997, p. 113.

(56) No conservándose el lugar donde habían establecido los díscolos gasgas su frontera, pero en las líneas siguientes -13' s. -, se menciona el nombramiento de Hattusili como rey de Hakmis -vid. más arriba-, para afrontar este problema, vid. P. CORNIL/R. LEBRUN: "La re-tauration de Nérík (KUB XXI, 8, 9 et 11 = Cat.75)". *Hethitica* 1, 1972, p. 17 ss.

(57) Volvemos a encontrar referencias posteriores breves al enfrentamiento hitita-egipcio en el reinado de Tuthaliya IV -ca.1235-1215 a.C.-, hijo de Hattusili III, dentro del preámbulo histórico del tratado que éste firma con el rey Sausgamuwa de Amurru, donde se hace un repaso en la historia de las relaciones entre este estado sirio -que sufrió los combates- y los hititas -KUB XXIII 1 (VAT 7421), + duplicados, Ro.I 28 ss.-, vid. C. KÜHNE/H. OTTEN: *Der Šaušgamuwa Vertrag. StBoT* 16, Wiesbaden 1971, pp. 76 ss. y 31 ss. (cf. H. KLENGEL: "Historischer Kommentar zum au Šaušgamuwa-Vertrag". En *Fs. HOUWINK TEN CATE*, 1995, p. 163 s. ).

(58) Con toda probabilidad el archivo de la capital Hattusa, o parte de él, se trasladó a Tarhuntassa -vid. más arriba-, donde se redactarían documentos directos sobre los acontecimientos, o al menos sus *anales* todavía no encontrados, permitiendo conocer además las relaciones *peculiares* entre los hermanos, Muwatalli y el ambicioso Hattusili -de las cuales sólo tenemos referencia por este último en el texto de su *Apología*-. No queda descartado que en algún momento futuro pueda hallarse dicho archivo -si no fue destruido por el propio Hattusili III cuando de nuevo trasladó la capital a su lugar, Hattusa-.

---

---

poder hitita en Siria- (59), hay que señalar que, más allá de una solución definitiva del conflicto tras el choque decisivo en Siria, los siguientes momentos demuestran la existencia de evidentes tensiones (60). Los documentos dejan traslucir el uso de los mecanismos más sutiles de la diplomacia de alto nivel, perfilando como se presentaba la nueva situación desde cada punto de vista.

De este modo, tras la confirmación por medio de las armas, y en un combate en campo abierto, de la situación de *status quo* en los territorios limítrofes de Siria, y sin descartar que con ello no se solucionaban definitivamente las tirantezas que el faraón Ramsés II mantuvo con los respectivos *colegas* hititas, antes y después de la subsiguiente firma del relevante acuerdo que se ha conservado -que vendría a sellar en teoría la situación por la vía diplomática-, conviene que pensemos que cada uno de los reinos pretendió demostrar de forma manipuladora, al menos dentro de su propaganda interna, que la superación de las discrepancias estaba motivada por el triunfo de su propio predominio sobre el antiguo rival.

En la práctica, los reinos de Hatti y Egipto, tras el asunto de Qades y Amurru, vieron que se hacía necesario llegar a un acuerdo formal que garantizase una situación de estabilidad, que se consiguió sellar definitivamente entre el ya rey hitita Hattusili III y el faraón Ramsés II -ca.1259 a.C.- (61). Pero ello supuso un largo proceso de relativos acercamientos y abiertos desencuentros, que debieron continuar dentro de unas largas negociaciones diplomáticas, que una vez superadas incluso se buscará confirmar mediante un estrechamiento de los lazos -más

---

(59) El retorno de Ramsés II a Egipto, después de haber intentado vencer a los hititas en sus dominios y no haber conseguido el éxito, debió de provocar cierto estupor en el reino del Nilo que requirió una explicación de los acontecimientos para satisfacer en el interior a sus súbditos, ensalzando su figura como faraón triunfante y volviendo la derrota hacia sus enemigos hititas. Sobre esta situación que pudo provocar cierta *polémica* interna incluso contra su ejército que también participó en el acontecimiento con escaso éxito, vid. M. LIVERANI: *Prestige and Interest.*, 1990, p. 177 ss., con relevantes referencias.

(60) Sobre el documento KBo I 10 + KUB III 72, que podría mostrar estas malas relaciones, vid. nota 47. Hay que señalar que, tras la *batalla de Qades*, el acercamiento -o algún intento- debió de existir con vista a iniciar un nuevo período de paz, y así se podría entender en la mención a estos posibles contactos en época de Muwatalli dentro de un contexto literario egipcio -como el *poema de la batalla de Qades*-, vid. E. BRESCIANI: *Letteratura e poesia dell'antico Egitto*. Torino 1969, p. 273 (cf. G. FECHT: "Das «Poème» über die Qades-Schlacht". *SAK* 11, 1984, p. 281 ss.).

(61) Si tras la batalla en Siria y hasta la firma del *tratado* se intentó el acercamiento, el asunto del *golpe de estado* de Hattusili -que pudo sorprender más en el exterior que en el interior del reino hitita-, también supuso dar el paso hacia el propio reconocimiento de la nueva situación por parte de los poderes exteriores como Egipto, que pudieron en un primer momento vacilar entre la ayuda al derrocado Mursili III/Urhi-Tesub o la aceptación de Hattusili III, aunque al final, cuando la situación interna se clarificó en Hatti, se decantase por la segunda opción (vid. A. ARCHI: *op.cit.*, 1971, p. 208 s. ). Por ejemplo, ya en el propio *tratado* -líneas 40 ss.- se acepta que la descendencia de Hattusili III sea la legítima que ocupe el trono -reconociéndole clara y legalmente su posición dinástica en el trono de Hatti-, y en caso de problemas internos por este asunto -¿nuevos intentos de *golpe de estado*?, el faraón se compromete a prestarle ayuda militar, vid. A. SPALINGER: *op.cit.*, 1981, pp. 338 ss. y 357 s. ; G. KESTEMONT: *op.cit.*, 1881, pp. 28 s. y 44 ss.; y D. SÜRENHAGEN: *op.cit.*, 1985, p. 68 ss.

---

---

allá de la pura firma de un papel- con un destacado *matrimonio interdinástico* entre ambas casas reales (62).

Cada elemento de este buscado vínculo al que parecían estar abocados tras largos años de relaciones y contactos nunca del todo satisfactorios -aunque bastante comunes entre *estados* que habían alcanzado un status de «Grandes», con intereses territoriales y de prestigio que chocaban- (63), fue reinterpretado por cada uno de los reinos para su propaganda interna y externa (64). Dentro de las relaciones y contactos entre diversos *estados* durante el período, los mecanismos de *distorsión* de la realidad -o de parte de ella- son profusamente usados, dirigidos a dicha *propaganda interna* en su gran mayoría, buscando dar realce al prestigio del monarca y a su posición de relativo privilegio frente al rival. Esto podía llegar a los *interlocutores externos* a los que también se mostraba otra cara de la realidad diversa de la anterior pudiendo provocar su reacción (65).

No sólo el tratado entre Hatti y Egipto, sino los matrimonios interdinásticos -no del todo extraños entre ellos- supusieron un largo proceso de negociaciones que, aunque finalizaron con la mutua aceptación, provocaron de nuevo tiranteces y quejas fundadas por las maniobras de

---

(62) Sobre esta alianza matrimonial entre ambas casas reales -aunque dentro de una práctica común para el período-, vid. F. PINTORE: *Il matrimonio interdinastico nel Vicino Oriente durante i secoli XV-XIII*. OAC 14, Roma 1978, p. 33 ss., *passim*.

(63) Hay que observar que en los contactos no todas las cosas, y especialmente en las influencias entre ambos reinos durante su desarrollo contemporáneo, fueron negativas (vid. O. CARRUBA: *op.cit.*, 1976, p. 295 ss.). Y es dentro del ámbito figurativo, y más allá del arquitectónico, donde observamos cierta similitud dentro de construcciones tan destacadas de la propia capital hitita, Hattusa -que tuvo que ser reconstruida por Hattusili III-, como su templo principal -o Templo I- con relativas semejanzas con el Ramesseum en Tebas, vid. K. BITTEL: "The Great Temple of Hattusha-Bogazköy". *AJA* 80, 1976, p. 71.

(64) Hay que señalar, por ejemplo, los diversos matices con los que se redactaron cada una de las versiones del *tratado* firmado que tendría cada una de las partes -la propia forma en la que el faraón minimiza con unas pocas frases en el texto egipcio, líneas 7 ss., la guerra entre Muwatalli y él- (para este tema y el análisis de éstas, vid. referencias nota 46). Además, parece vislumbrarse una visión hasta cierto punto negativa de los hititas desde el lado egipcio (también R. TEFNIN: "Image, écriture, recit: à propos de la bataille de Qades". *GM* 47, 1981, p. 55 ss.). El propio Hattusili III, dándose cuenta de esta situación -que afectaría a otra buscada más amigablemente-, parece reflejar en algunos documentos elementos claros para la protesta, sobre todo por la interpretación sesgada y favorable a sus intereses de Ramsés II sobre los acontecimientos de la *batalla de Qades* -además de otros posibles asuntos políticos-, se puede señalar en la carta KBo I 15 + 19 del faraón, con referencias al choque desde la perspectiva egipcia y con la heroicidad de su rey combatiendo en solitario (primeramente para el texto, E. EDEL: "KBo I 15 + 19, ein Brief Ramses' II. mit einer Schilderung der Kadesschlacht". *ZA* 48, 1949, p. 208 ss.; además M. LIVERANI: *op.cit.*, 1990, p. 213).

(65) Egipto demostraba su afán de "centralidad cósmica" en su visión del mundo -algo que estaba implícito en sus mecanismos celebrativos-, frente a un menor desarrollo de estas ideas entre los hititas, que no por ello dejaron de ser maestros en los aspectos propagandísticos, vid M. LIVERANI: *op.cit.*, 1990, p. 208.

---

---

ambos, siendo enfocado el asunto desde la perspectiva interesada de cada uno (66). La situación, tras Qades, había demostrado a Egipto que tenía enfrente a un rival poderoso como Hatti, difícil de afrontar militar y diplomáticamente, y, por tanto, hacía que el faraón tuviese que combatir con las armas que poseía entonces, como era la propaganda celebrativa, para intentar mediatizar al contrario, y al tiempo conservar la tradicional visión que se pretendía ofrecer del estado egipcio -con su centralidad y superioridad-. Hattusili III, por otro lado, también experimentado en la materia propagandística, sufrió en sus carnes la poderosa manipulación de la cancillería egipcia, y buscó evitar caer en la instrumentalización que querían hacer los egipcios de todo el acontecimiento, teniendo que enfrentarse a veces verbalmente con quejas a los requeiebros del faraón (67).

Por este motivo, aunque los intercambios de correspondencia entre ambas *cancillerías* se ven favorecidos por un clima de paz que ya no se verá roto, se vislumbra la consiguiente manipula-

---

(66) Hay que señalar que Ramsés II, durante el s. XIII a.C., tomó dos esposas hititas -ambas hijas de Hattusili III-, aunque el segundo matrimonio presenta una documentación más escasa, también como el primero es presentado en la documentación egipcia desde la perspectiva de una aceptación de la superioridad sobre Hatti (para el tema, vid. F. PINTORE: op.cit., 1978, p. 46). Con estos matrimonios con princesas hititas se pretendía normalizar una serie de relaciones que daban por concluido un período de conflictos entre los dos *estados*, pero a pesar de la insistencia por parte de los hititas de un cierto tratamiento de paridad entre ambos estados, con la unión de dos casas reales dentro de un clima más favorable y distendido, la tradición egipcia buscaba mantener unas formas que, más allá de esto, presentaban los enlaces dinásticos, al menos para la propaganda interna, como parte del ritual que hacía que no fueran más que la afluencia tributaria -representada en la propia *dote* que se aportaba- de un monarca como el hitita que se sometía ofreciendo al mismo tiempo a su hija como esposa del faraón. Así, la documentación cuneiforme sobre estas negociaciones refleja esta búsqueda de acuerdo con ciertas condiciones. Los textos están escritos tanto en acadio como hitita, por un lado desde Ramsés, y por otro desde Hattusili y su esposa Puduhepa, una de las reinas más importantes de la dinastía de Hatti que se permitía el lujo de mantener correspondencia internacional (como ejemplo de esta práctica y en referencia al asunto matrimonial vid. el texto en hitita de la reina -que no es el único en el *dossier*- KUB XXI 38, comentarios en Pintore, p. 35 ss.; cf. A. HAGENBUCHNER: *Korrespond.* II, p. 325 ss.; también sobre otros documentos relacionados con el enlace, G. KESTEMONT: op.cit., 1981, p. 73 ss.). Pero también existe una documentación jeroglífica más tendenciosa desde el ámbito egipcio, representada principalmente por estelas -como la "del matrimonio"- con representaciones figurativas y texto que las acompaña, que refleja la visión más monocéntrica y desequilibrada de las relaciones con reinos extranjeros, en los que Hatti es uno más, pero no un igual a Egipto (Pintore, p. 41 ss.; cf. las interpretaciones de cada bando sobre estas negociaciones en M. LIVERANI: op.cit., 1990, p. 214).

(67) La propias invitaciones del faraón a una cita en la *cumbre* con Hattusili III, tras el matrimonio interdinástico, fueron rechazadas por éste evitando tener que enfrentarse a una escenografía montada desde el lado egipcio, con el encuentro de las dos cortes regias en la frontera, con el faraón sentado en el trono y el soberano hitita acercándose a su presencia como un honor, y más allá signo de su sometimiento, como también se quiso plantear en las previas negociaciones del *tratado* y el matrimonio, vid. texto Bo 1199/c (+), en E. EDEL: "Der geplante Besuch Hattusili III. in Ägypten". *MDOG* 92, 1960, p. 15 ss.; cf. comentario en M. LIVERANI: op.cit., 1990, p. 215 s.

---

---

ción interna interesada de estas nuevas relaciones pacíficas y de fraternidad (68). Sobre todo en Egipto, hasta donde se debieron desplazar los emisarios hititas durante las negociaciones, se observa de manera evidente la forma de celebración interna de los acontecimientos -con los explícitos relieves sobre las paredes de los templos mandados grabar por el propio faraón exaltando su actuación frente a la de los hititas-(69) que precedían inmediatamente a la nueva relación de alianza mutua y que no debieron pasar desapercibidos para ellos, y menos para el propio Hattusili III (70).

A pesar de que ninguno de los dos soberanos perdió oportunidad de reflejar su forma de ver esta compleja y larga fase de acercamiento, y mostrar una cierta diferencia en el enfoque de los planteamientos, ambos se decidieron a jugar activamente las *reglas del juego diplomático* -que tan bien manejaban a su manera-, y que se presentó como una *batalla en los pasillos* que en el fondo no terminó perjudicando a ninguno y sí acabó con los abiertos enfrentamientos en los campos de batalla.

Todo se convirtió en episodios de un largo, lento y complejo proceso que muestra cómo era la evolución de las relaciones de alto nivel entre los estados que gozaban de un relevante predominio durante gran parte del IIº milenio a.C. Cada reino, *aunque aceptando las normas internacionales del momento* establecidas por todos, mostraba las peculiaridades que le caracterizaban y así se refleja tanto en la *cancillería* hitita como en aquella egipcia - más acostumbrada a considerarse el centro del *universo conocido*-. Hatti, a pesar de la relativa escasez de fuentes sobre este proceso, fue menos propensa a la *parafernalia celebrativa* desplegada que tiñe la propaganda egipcia del faraón Ramsés II -si bien no estaba al margen de sus mecanismos-, y parece mostrar los acontecimientos relativamente más cercanos a una realidad bastante problemática, pero nunca exentos del sesgo manipulador que los escribas hititas conocían sobradamente.

En el fondo, estos sucesos que se presentan alterados por cada bando hasta en los mínimos detalles -desplegando todos los mecanismos a su alcance-, nada parece que tengan que envidiar

---

(68) Sobre la correspondencia entre Hatti y Egipto, en general, vid. A. HAGENBUCHNER: *Korrespond.* II, p. 303 ss., *passim* (cf. el intercambio epistolar en acadio e hitita en relación con el matrimonio de Ramsés II con la princesa de Hatti, hija de Hattusili III, en F. PINTORE: *op.cit.*, 1978, p. 34). Dentro de esta correspondencia entablada entre ambos reinos, no sólo fueron tratados los asuntos matrimoniales, sino situaciones políticas de alto nivel y temas delicados para la nueva situación que se pretendía consolidar. Así, las menciones al monarca hitita depuesto Mursili III/Urhi-Tesub -hijo de Muwatalli y sobrino de Hattusili III, pero también su rival político-, su permanencia en Egipto y su posible *extradición* pedida desde Hatti son otro indicio de los problemas que plantean estas relaciones ante asuntos no resueltos que afectan a una de las partes, y de las que no queda ajena la otra. Egipto si quería mantener un acuerdo firmado con Hatti debía respetar al máximo las cláusulas de éste -como las de *extradición*-, y el asunto de Urhi-Tesub -que pudo hacerle dudar en su apoyo incondicional a Hattusili III- podía provocar problemas, pero en el fondo fue utilizado por todos buscando sacar el mayor interés propio. Sobre este acontecimiento en la documentación que se posee, y los posibles problemas cronológicos que plantea, vid. Ph.H. J. HOUWINK TEN CATE: en *Fs.GÜTERBOCK*, p. 139 ss..

(69) Sobre el tema de los relieves dentro del aparato celebrativo, cf. nota 48.

(70) Monarca hitita que fue maestro, como ninguno, en el arte de la propaganda, la manipulación y la justificación de actuaciones *irregulares* de cara a todos -como aquella de su *golpe de estado* con el que quitó el poder a su sobrino, vid. nota 35-.



---

---

a lo que puede acontecer hoy en día en los contactos y relaciones más ínfimas entre los estados. El arte de la manipulación de los hechos y su exagerado reflejo en la propaganda político-celebrativa ha estado y estará a la orden del día entre las cancillerías de reinos y estados como un claro medio de modificar la realidad a gusto de cada interlocutor o frente a un auditorio interno, y, de este modo, favorecer, en apariencia, unas argumentaciones o posiciones privilegiadas buscadas intencionadamente.

